

CATÁLOGO DE **BALDOSAS CERÁMICAS** EMPLEADAS EN LA **ARQUITECTURA** DE **BUENOS AIRES** (SIGLOS XIX-XX)

CATÁLOGO DE
BALDOSAS
CERÁMICAS
EMPLEADAS EN LA **ARQUITECTURA** DE
BUENOS AIRES
(SIGLOS XIX-XX)

FRANCISCO GIRELLI
DANIEL SCHÁVELZON
MARTIN NERGUIZIAN RARIS



CENTRO DE ARQUEOLOGÍA URBANA
CAU-IAA-FADU-UBA



UBA, FADU.

Universidad de Buenos Aires Facultad de Arquitectura
Diseño y Urbanismo



© 2020, FRANCISCO GIRELLI, DANIEL SCHÁVELZON Y MARTIN NERQUIZIAN RARIS.

ISBN: 978-950-29-1869-3

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición:

Septiembre de 2020

Imagen de la tapa y contratapa:

Baldosa de la fábrica *Arnaud Étienne* (N° 020) en tamaño natural

Diseño editorial:

Eva Lucía Domínguez



Girelli, Francisco
Catálogo de baldosas cerámicas empleadas en la arquitectura de Buenos Aires : siglos XIX-XX / Francisco Girelli ; Daniel Schávelzon ; Martín Nerguizian Raris. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Centro de Arqueología Urbana, 2020.
84 p. ; 22 x 22 cm.
ISBN 978-950-29-1869-3
1. Arqueología Urbana. 2. Historia de la Arquitectura. 3. Patrimonio Arquitectónico. I. Schávelzon, Daniel. II. Nerguizian Raris, Martín. III. Título.
CDD 720.98212

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito.

ÍNDICE

1. PRESENTACIÓN	7
2. INTRODUCCIÓN	9
3. LAS BALDOSAS CERÁMICAS: UNA DEFINICIÓN	10
4. PROCEDENCIA DE LAS BALDOSAS	12
BALDOSAS DE IMPORTACIÓN	
PRODUCCIÓN LOCAL DE BALDOSAS	
HISTORIA DE LA FÁBRICA CERÁMICA ALBERDI (1893-1940)	
5. USO DE LAS BALDOSAS (SIGLOS XVIII-XX)	26
ENTRE LOS DOCUMENTOS DE ÉPOCA Y EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO	
6. CATÁLOGO DE BALDOSAS CERÁMICAS.	32
CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN / LISTA DE ABREVIATURAS	
□□□■ BALDOSAS DE PRODUCCIÓN EN FRANCIA: HAVRE	33
□□■ ■ MARSELLA / AUBAGNE	69
□■ ■ ■ OTRAS REGIONES FRANCIA.	67
□ ■ ■ ■ OTROS CENTROS DE PRODUCCIÓN EN EUROPA.	71
■ ■ ■ ■ BALDOSAS DE PRODUCCIÓN LOCAL: ARGENTINA / URUGUAY	75
7. AGRADECIMIENTOS	83

1. PRESENTACIÓN

Cuando se inició la arqueología del período histórico en Buenos Aires, y en el resto de América Latina ya que fue un fenómeno casi simultáneo, no había referencia alguna a los pisos. Parecería que las construcciones de los miles de edificios y viviendas urbanas y rurales se hubieran hecho sobre nada: baldosas, mosaicos, azulejos, ladrillos... se caminaba sobre la nada. Y no sólo era evidente la existencia de pisos, sino que al excavar se encontraban sus fragmentos en cantidad. Había de todas las variantes posibles pero las baldosas cerámicas de color rojo eran las más comunes y la enorme mayoría tenían marcas de proveniencia desde Francia. A tal grado que se creó el eufemismo de “baldosa francesa”, para cualquier baldosa roja cuadrada que midiera cerca de los 20 cm de lado. Pero como sucede siempre en los estudios históricos y arqueológicos lo más complejo de analizar es lo más común. Y además, como eran tan parecidas a las que aun existen, hasta los especialistas en restauración simplemente las reemplazaban por modernas.

Fue unos años más tarde, para inicios de la década de 1990, en que se comenzó a trabajar para clasificarlas y organizar una colección de sus marcas. Resultaba posible ordenarlas por pastas, dimensiones y fabricantes, asociarlas a edificios y épocas, observar las que aún estaban en su lugar y que sirvieron como un elemento ordenador cronológico: su presencia indicaba la segunda mitad

del siglo XIX y los años que seguían hasta la suspensión de las importaciones con la Primera Guerra Mundial (1914-1918). No era mucho pero marcaba momentos y sucesos, ya que haberlas usado implicaba un cierto nivel social -accesibilidad para su compra- en un tiempo definido. Y así, lentamente, avanzó la arqueología histórica al tratar de usarlas en la interpretación de los cambios visibles en las ciudades. Las guías comerciales de la época nos mostraron que al menos había dos tipos, lo que se pudo confirmar en viejas casas: de más calidad para pisos y de menos para techos (terrazas). Y eso coincidía bien con la moda constructiva de abandonar las cubiertas de teja y reemplazarlas por azoteas ya desde antes de la mitad del siglo XIX. Finalmente entendimos también que había tecnologías diferentes, las que si bien podían marcar modernidad entre unas y otras, también coexistían con la continuidad de fábricas con moldes o sistemas de selección de material diferente. Todo esto generó un primer nivel de conocimientos pero no fue posible ir más lejos salvo por algunos detalles: no todo era tan claro. Y no existía Internet para clarificar lo mucho que podemos hacer hoy, y tampoco había ni aquí ni en Francia -que supiéramos- un libro sobre ese tema tan reciente.

Si bien lo significativo era la norma histórica, se encontraban marcas, de otros países, aunque muy pocas, no había secuencias de marcas, es decir que hubiera pisos anteriores

4. PROCEDENCIA DE LAS BALDOSAS

Antes de la aparición de baldosas en sentido moderno, es decir regulares, cuadradas y de poco espesor, se utilizaban ladrillos o ladrillones de formato cuadrado también llamados baldosones. Estos tenían las mismas características de compacidad, resistencia y espesor que los ladrillos comunes, pero con otra forma y mayor tamaño.

La sustitución de estos baldosones por las baldosas modernas o las llamadas francesas, no se dio en un mismo momento en todo el país, sino que estuvo asociado al desarrollo y la economía de cada provincia. Un relato de mediados de siglo XIX, de un tucumano de apellido Araoz que visitó la ciudad de Paraná hacia 1850, da cuenta de esto. Se impresionó por la buena calidad de los materiales en las construcciones, que nunca había visto usarse en su provincia, y le llamó especialmente la atención la calidad de las baldosas: "la baldosa ordinaria, de un cuarto de vara (22cm x 8 de espesor) que se usaba en Tucumán para los pisos de lujos de las habitaciones y las salas asentadas en barro, contrastaban con la baldosas francesa, delgada, liviana y con exactitud de dimensiones que por primera vez veía en Paraná"⁴.

En Buenos Aires, el uso de baldosas del tipo francesa comienza desde muy temprano, aunque las primeras referencias directas que encontramos sobre su uso se remontan al siglo XVIII. En el contrato celebrado entre el obispo Medrano y el alarife Pedro Preciado

para la construcción de una casa en 1778, se especificaba que ésta tendría "pisos de baldosas sobre cal"⁵. Un inventario de 1791, de la casa de Matías Grimau, refiere específicamente al uso de baldosas en la planta baja⁶. Las citas no son casuales ya que esos son los años en que en la ciudad empezó a reemplazarse los techos de tejas por las azoteas planas. De todos modos cuando el virrey De Paula Sanz hizo su censo de la ciudad en 1784, sólo dos casas tenían azoteas, entre ellas los nuevos Altos de Escalada. Esas baldosas eran grandes, de 26 x 26 cm., con un ancho de 3,8 cm.; su color era oscuro y al romperlas su textura y pasta están más cerca de un ladrillo de calidad que de lo que hoy es una baldosa⁷.

La llegada masiva de baldosas desde Francia se dio durante el siglo XIX con la gran importación de materiales de construcción que inundó el país a partir de 1852. Los puertos las recibieron desde antes y de todas las ciudades europeas, aunque en general venían de Marsella y El Havre, con variedad de marcas y tamaños. Dado que su costo era bajo se dispersaron rápido por el interior del país. *El Eco de Entre Ríos* habla en 1853 de barcos cargados con 50.000 baldosas, y para fin de la década de 1880 llegaban a Buenos Aires más de 14 millones de unidades anuales. Básicamente medían entre 8 y 8 1/2 pulgadas es decir, entre 20,2 y 21,8 cm de lado; los espesores fueron reduciéndose con rapidez

4 Gutiérrez, Ramón, De Paula, Alberto S. J. y Viñuales, Graciela (1971) *La arquitectura de la Confederación Argentina en el litoral fluvial (1852-1862)*, Resistencia: Departamento de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional del Nordeste, p. 11.

5 Furlong, Guillermo (1946) *Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica*, Buenos Aires: Editorial Huarpes, p. 111.

6 Torre Revello, José (1957) "La vivienda en el Buenos Aires antiguo", en *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, N° 10, (pp. 84-125), p. 101.

7 Schávelzon, op. cit.

8 Villalobos R., Sergio (1986) *Comercio y contrabando en el Río de la Plata y Chile*, Buenos Aires: Eudeba.

entre el primer y el tercer tercio del siglo: fueron de 2,2 a 1,3 cm. Las hay con o sin canaletas en la cara posterior, con o sin marcas o nombres y de todas las variantes de colores entre el rojo oscuro y el amarillo. El dato tradicional de que las fabricadas con medidas en pulgadas son anteriores a las de 20 x 20 cm es real, pero de ninguna manera esto coincide con el fechamiento de uso de las baldosas. Las hubo también de mayor tamaño, de 9 pulgadas, pero son menos comunes. También pueden clasificarse en baldosas de techo y de piso, pero por las excavaciones es posible deducir que se usaron en forma indistinta. Si bien eran de precios y calidades diferentes, esto hacía que fueran usadas en contextos sociales distintos. En el Caserón de Rosas, la galería exterior que fue remodelada por el Colegio Militar tenía un metro cuadrado de baldosas de siete marcas, calidades y colores diferentes.

Las nacionales durante esa época fueron de menor calidad que las francesas; las que hemos descubierto muestran una pasta amarilla con las superficies café, muy blandas, que se rompen desgranándose. Las importadas tienen una pasta más homogénea en color y se rompen con escamas en los casos de mala calidad, o con un corte limpio en las de mejor fabricación. En *El Nacional* hay avisos desde 1852 de "baldosas del país para techo o piso, con canaleta o sin ella". Pero pensemos que si en 1896, según la información

aduanal, la "baldosa de piso Marsella" valía \$ 75 el millar, la similar de techo valía \$ 62 mientras que la "del país" valía \$ 50 el millar, por lo que las diferencias de precio en relación con la calidad no dejaban lugar a dudas en la elección.

BALDOSAS DE IMPORTACIÓN

Como ya vimos, tenemos noticia de que se importaban al país baldosas al menos desde el siglo XVIII, sin embargo, comenzaron a ingresar masivamente a partir de 1852 con la reapertura del comercio exterior luego del derrocamiento de Rosas. La principal hipótesis postula que este material llegaba como lastre de los barcos que comercializaban productos primarios entre Europa y Sudamérica. Argentina exportaba cuero, carne salada y sebo, y posteriormente lana, materias primas con gran demanda en el mercado europeo. Los buques mercantes llegaban en gran número al Río de la Plata para transportar los productos de la región, pero por momentos la plaza estaba tan saturada que no era negocio traer mercancías de Europa⁸. Sin embargo, para poder navegar los barcos debían tener carga para bajar el centro de gravedad de la nave y lograr estabilidad. Para esto utilizaban lastre o peso en el fondo de la embarcación, como baldosas y azulejos entre otros materiales de construcción, que a su vez tenían una gran demanda en la ciudad de Buenos Aires y pagaban un impuesto

PRODUCCIÓN LOCAL DE BALDOSAS

Podemos suponer que la fabricación de baldosas en el país se remonta a épocas tempranas ya que cualquier horno de teja o de ladrillo las podía hacer. Por ejemplo, cuando en 1792 se tasó la quinta de Pedro de Bárbara Gaviola en la ciudad de Santa Fe, entre los objetos citados en la tasación aparecen "moldes de fierro para cortar baldosa"²⁷. Todas las baldosas de esta primera generación son de fabricación artesanal, de formato y espesor variable, y no llevan marcas de fabricante, solo en algunas hemos observado cortes manuales en el reverso, realizados sobre la pasta fresca, para dar adherencia a la pieza. De este tipo podemos mencionar las baldosas N° 096 y 097, fechadas para la primera mitad de siglo XIX. En otras hemos encontrado huellas de animales impresas sobre la pasta aun fresca, sobre la cara que quedaba expuesta a la intemperie durante el secado sobre el suelo. En general estas baldosas se colocaban con la huella hacia arriba como una curiosidad (Figura 9).

La producción local a gran escala y con cierto grado de tecnificación y sistematización en las etapas de trabajo, lo podemos ubicar a comienzos de la década de 1870. La referencia más antigua que encontramos de una fábrica instalada en Buenos Aires dedicada principalmente a la producción de baldosas cerámicas, corresponde al "Horno de fabricación de baldozas" de Francisco



Romero²⁸. La fábrica funcionaba desde 1879 en la esquina de San José y Progreso (actual Pedro Echagüe). Según el documento citado, en marzo de 1880 Romero solicitó a la municipalidad autorización para instalar otro horno en un terreno casi vecino al anterior, ubicado en la calle Santiago del Estero entre Armonía (actual 15 de Noviembre de 1889) y Caseros. Explica que es igual a la otra fábrica, pero el permiso se le niega aludiendo que en la zona no estaba permitida la instalación de ese tipo hornos según una ordenanza de 1867, lo cual era absurdo ya que el mismo permiso se le había otorgado el año anterior en la manzana de al lado. Para esos años la zona todavía era la periferia de la ciudad y no estaba muy poblada, sobre todo por la cercanía de los mataderos del sur, que estaba a dos cuadras, y la estación Constitución.

Figura 9. Detalle de un piso de baldosas de producción artesanal, posiblemente local, de la Quinta Pueyrredón en San Isidro. Sobre algunas piezas se observan huellas de animal impresas sobre la pasta.

27 Calvo, Luis María (2011) *Vivienda y ciudad colonial. El caso de Santa Fe*, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, p. 296.

28 Archivo Histórico Municipal (CABA), Legajo 16-1880.

29 Mayer, op. cit., p. 896

30 Hernández, op. cit., p. 28.

31 *Ibíd.*, p. 20.

32 Sarmiento, Domingo F. (1900) *Obras de D. F. Sarmiento*, Tomo XLII, Buenos Aires: Imprenta y Litografía Mariano Moreno, p. 179.

33 Exposición Universal de París (1878) *République Argentine. Exposition Universelle de Paris 1878. Catalogue général détaillé*, Paris: Imprimerie Louis Hugonis, p. 186.

Sabemos que la fábrica de Romero seguía funcionando en 1885 aunque a nombre de Esteban Serrega, tal como aparece en la Guía comercial Kunz²⁹. Allí figura ubicada en la calle San José 870-872, actual San José 1780-1800 esquina Pedro Echagüe. En la categoría "Fábricas de baldozas" aparecen también otras dos: la de Francisco Roumieu ubicada en Caseros y Zeballos (actual Virrey Cevallos), a una cuadra de la anterior; y la de Víctor Cortesi y C^a en Arenales 387 (actual Arenales 1455, entre Uruguay y Paraná), que en realidad se dedicaba a la fabricación de baldosas calcáreas por eso podía estar ubicada en el centro de la ciudad (su producción no generaba humo ni requería de un terreno demasiado grande como los hornos de cerámica).

Sin embargo, hacia la década de 1880, la mayoría de las fábricas de productos cerámicos como baldosas, tejas y ladrillos, estaban instaladas en el norte de la provincia de Buenos Aires, principalmente en la zona de las islas del Paraná, y puntualmente en Baradero, por la excelente calidad de arcillas de la zona³⁰. Una de las primeras fábricas ya industrializadas fue "La Foi" que según Rafael Hernández en su conocida denuncia a los negociados por la importación de productos importados para las obras de salubridad a cargo de Bateman en Buenos Aires, titulado "En barro inglés diez millones" y publicado en 1885, hace la siguiente descripción: "productos del lodo que extraen las dragas del

Riachuelo, elaborados en la Fábrica La Foix por un argentino, Lucio Ravie, superiores á la mejor baldosa de Marsella. ¡Pero muy superiores!"³¹. Esa misma fábrica fue luego adquirida por Rómulo Ayerza y con el tiempo pasó a llamarse "La Fé", es decir su traducción al castellano del nombre primitivo. El nombrar las piezas con nombres en francés fue común en las primeras fábricas a finales de siglo XIX, para hacer pasar sus productos por extranjeros y legitimar así su calidad en el mercado, en algunos ladrillos primitivos de la firma observamos el sello con la inscripción: "La Foi R. Ayerza & Cie". Hacia 1868 el industrial William J. D. Junor montó una fábrica en las islas Carabelas, a partir del conocimiento de artesanos marseleses que hizo venir desde Francia³². Participó mostrando su producción en la Exposición Universal de París de 1878, con 21 baldosas, dos caños para obras de saneamiento público imitación de los ingleses, y tres tejas³³. Posteriormente, en 1884, Junor fundó las "Tuillerías de Zárate", un emprendimiento mucho mayor dedicado a la fabricación de tejas, "baldozas mecánicas" y ladrillos, que contó además con el padrinzago de Domingo F. Sarmiento quien le puso el nombre a la fábrica.

Otra de las más antiguas fue la "Fábrica a Vapor de Ladrillos" en San Isidro, fundada por la sociedad Gomez y Ramsay, y que luego fue adquirida por la "Comisión de Aguas Corrientes, Cloacas y Adoquinado"

010



"P. BAUMOND"
[D]: 20,4 x 20,3 [E]: 14

[F]: P. Baumond; [Cr]: 1880 - 1920; [P]: Aubagne; [S]: Rescate durante las obras de demolición en Montevideo 935, CABA; [Co]: CAU (BAL_263)

011



"CARVIN FILS"
[D]: 22,1 x 22,1 [E]: 20

[F]: Carvin Fils; [Cr]: c. 1880; [P]: Marseille; [O]: Otra inscripción en el sello: "Chaux, ciments, plâtres, briques et tuiles"; [Co]: CAU (BAL_082)

010



011



012



"CARVIN FILS"
[D]: 19,3 x 19,2 [E]: 15

[F]: Carvin Fils; [Cr]: 1880 - 1900; [P]: Marseille; [O]: Otra inscripción en el sello: "Chaux, ciments, plâtres, briques et tuiles"; [Co]: CAU (BAL_187)

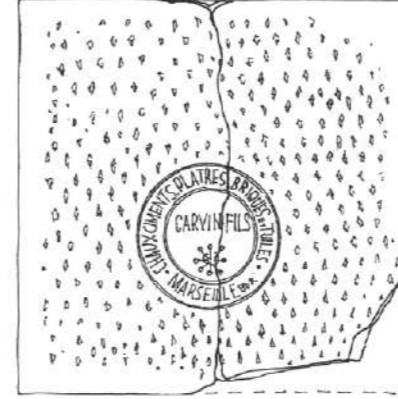
013



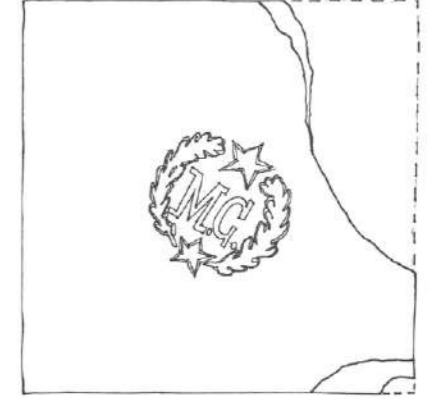
"M.C."
[D]: 20,3 x 20,0 [E]: 15

[F]: Marius Cas?; [Cr]: 1880 - 1900; [P]: Aubagne; [Co]: CAU (BAL_106)

012



013



014



"M. CAS"
[D]: 20,2 x 20,1 [E]: 15

[F]: Marius Cas?; [Cr]: 1880 - 1900; [P]: Aubagne; [Co]: CAU (BAL_261)

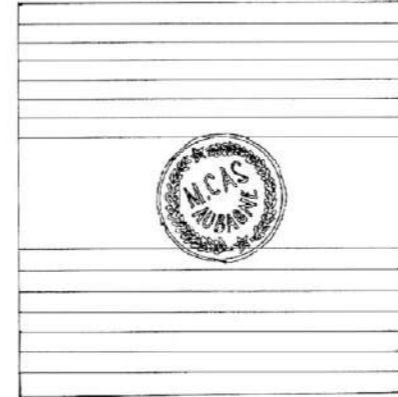
015



"M. CAS"
[D]: 20,0? x 20,0? [E]: 22

[F]: Marius Cas?; [Cr]: 1860 - 1880; [P]: Aubagne; [Co]: CAU (BAL_172)

014



015

